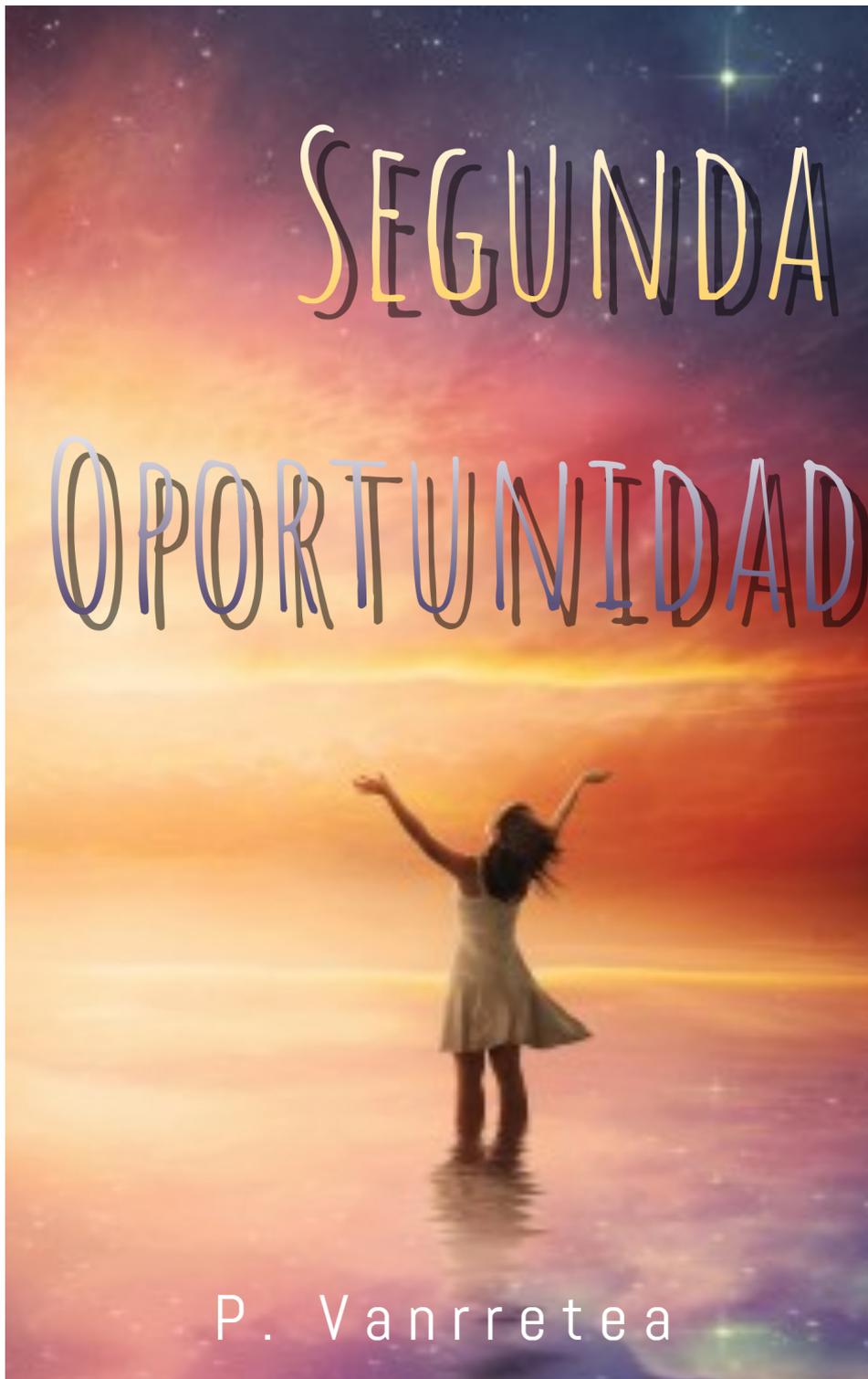


Segunda Oportunidad (Editado)

P.Vanrretea (Annisa)



Capítulo 1

Segunda Oportunidad

Estaba amaneciendo en el campo mientras que los primeros rayos del sol comenzaron a aparecer en el cielo calentando las copas de los árboles. El sol comenzó a iluminar todos los rincones del bosque, al mismo tiempo que los pájaros comenzaban a clamar las primeras notas musicales. El color verde de los árboles provocaba una armonía perfecta entre el color marrón de los troncos con las hojas secas que se posaban en el suelo al caer de las ramas.

Con el paso de las horas, una brisa suave movió las ramas de los eucaliptos, expulsando el olor fresco combinándose con el olor de algunas flores silvestres que crecían alrededor de un tronco viejo cerca de un álamo. El sonido del agua de un río que pasaba cerca de allí llenó el aire de vitalidad, dando un equilibrio especial a la naturaleza.

En aquel lugar no había contaminación ni tampoco ruido de bocinazos. Simplemente la paz que se colaba entre las ramas de los árboles asentándose en las raíces de los pinos. Todo era maravilloso y Laura lo sabía. Ella estaba sentada en el suelo junto con su perro, Sam, en las faldas de un gran pino al lado del río. Ambos estaban mirando al paisaje tratando de entender por qué estaban allí.

—De acuerdo... esto es extraño —suspiró —¿Qué piensas Sam? ¿Qué hacemos aquí? —preguntó, mientras acariciaba al perro detrás de las orejas.

Sam observó a su dueña con una expresión confusa, al parecer tampoco podía comprender que hacían en ese lugar. El último recuerdo de Laura era que ella y Sam viajaban en su automóvil. Estaba muy enojada porque su jefe la había despedido y necesitaba estar sola en su casa en el campo. Sin embargo, no podía explicarse cómo había ido a parar ahí. Era como si hubieran aparecido por arte de magia.

Mientras estaba perdida en sus pensamientos, Sam miraba fijamente a un pino. De repente, apareció una niña. Contento con la aparición de la joven, Sam comenzó a mover su cola como si la conociera. Anonadaba por el comportamiento de su perro, Laura miró fijamente a la niña cuando esta se sentó a su lado.

—¿Estás perdida? —preguntó Laura.

—No.

Laura guardó silencio un par de segundos. La pequeña recogió sus piernas hasta que las rodillas estuvieron a la altura de su barbilla, se abrazó a ellas mientras observaba como fluía el agua del río.

—¿Quién eres tú? —volvió a insistir Laura.

—Creo que la pregunta correcta es ¿Quién eres tú, Laura?

—Disculpa, no entendí lo que acabas de decir ¿Me preguntaste quién soy? ¿De verdad? ¿Y cómo sabes mi nombre?

—Sí, escuchaste muy bien, Laura. Has cambiado tanto en estos años. Eras muy diferente. Solías ser una chica feliz y hermosa, de hecho, aún eres una mujer hermosa, pero no eres feliz. Tal vez se deba a que perdiste a tus padres cuando tenías 18 años y un año después, perdiste a tu hermana gemela —dijo la niña.

—¿Cómo... cómo lo sabes? —susurró despacio y a la vez confundida.

—Sé varias cosas sobre ti. Te has convertido a una mujer exitosa. Estudiaste en una buena universidad. Al egresar, obtuviste un excelente trabajo. Sin embargo y desafortunadamente, lo perdiste.

—Perdí mi trabajo porque mi jefe es un idiota —respondió con amargura—. Se sintió amenazado por mi éxito con la cartera de clientes que llevaba, por eso tomó el camino más fácil... terminó por despedirme, sin importarle que le era de más ayuda para la propia empresa—. Apartó la mirada hacia Sam, quien estaba sentado a su izquierda.

—Sí, tienes razón. ¿Pero qué hay de tu vida fría?

—¿Vida fría? De acuerdo, sé que abandoné las relaciones románticas porque los hombres son innecesarios en mi vida. Son unos malnacidos y traicioneros. La única excepción es Sam.

—Laura, no tienes que vivir en el pasado. A la larga te traerá pena y dolor.

—No sabes nada sobre el dolor. Perdí a mis padres y a mi hermana Carolina, y cuando pensé que había encontrado un buen hombre, Carl me engañó con otra. Perdóname si no confío en los demás—. Contestó Laura de forma irónica.

—Duele, lo sé. Sin embargo, tienes una segunda oportunidad para ser

feliz.

—¿De qué estás hablando?

—Cuando te levantes de este lugar lo comprenderás todo. Y no olvides que más allá de las nubes, el cielo siempre es azul, hermana.

Ante aquellas palabras, Laura observó a la niña. Varios de los rasgos físicos se le hicieron conocidos, pero su cerebro no alcanzó a procesar esos detalles con la rapidez que hubiera deseado. En ese momento, cerró los ojos mientras comenzaba a escuchar las voces de muchas personas a su alrededor.

Lentamente, comenzó a sentir dolor por todo su cuerpo. Su conciencia estaba volviendo, pero sus ojos aún permanecían cerrados. Su cuerpo estaba rígido y no podía moverse, era como si la tuvieran inmovilizada de alguna u otra manera. En ese instante, Laura comenzó a recordar. Realmente, estaba en su automóvil junto a Sam, pero de pronto sintió como era sacada de la carrera por otro.

—Encontré su pulso —habló una voz masculina.

Cuando Laura pudo abrir sus ojos, vio a unos ojos azules muy profundos e intensos que la miraban de forma suplicante. Inmediatamente pensó que se trataba de un ángel. Incluso intentó hablar, pero su voz no la pudo escuchar.

—Bienvenida a la vida... de nuevo —dijo el ángel.

Laura cerró sus ojos otra vez, volviendo a la inconsciencia.

2 años después

Laura estaba sentada en una tumbona mirando el atardecer. Habían transcurrido dos años desde aquel accidente, y desde que su vida cambió por completo. James, el hombre que la salvó, se había convertido en su esposo. Él y Laura se casaron un año más tarde después de conocerse tras el accidente, y donde Sam murió lamentablemente. James le enseñó a Laura el verdadero significado del amor.

—¿Cómo te sientes, Laura? —preguntó James preocupado al ver la expresión ausente de su mujer.

—Estaba pensando en Sam y en ese sueño que tuve mientras estaba muerta. Carolina lucía diferente. Quizás por eso no la reconocí al volver a verla.

—Puede ser porque la viste cuando era pequeña. Los últimos recuerdos que mantienes de ella son de los 18 años, es normal que no la hayas reconocido.

—Pero aun así...

—No le des más vueltas al asunto. Además, creo que lo importante fue lo que te dijo mientras estuviste con ella.

—Que tendrían una segunda oportunidad.

—Exacto. Solo debes pensar en eso.

—Sí, tienes razón. Además, ti eres mi segunda oportunidad, James. Te amo cariño.

Laura besó a su marido con la misma intensidad que llevaba haciéndolo desde el primer día. Cuando estaba a punto de profundizarlo, el llanto de un bebé llegó hasta sus oídos interrumpiéndola.

—Creo que Carolina necesita a su madre —dijo James, mientras le daba un beso más a Laura.

—Espero que su padre también me necesite.

—Siempre mi amor.

FIN